

Para no repetir: intolerable maltrato al ciudadano

Hace mucho que nos sufrimos tanto caos y desorden en el Centro de Lima. Lo sucedido ayer con el inusitado cierre de la avenida Abancay y el consiguiente atolladero en las calles vecinas constituye una muestra de intolerable maltrato y desprecio al ciudadano que tiene que ser investigada y sancionada, para que no se repita.

Peor aun, es absurdo y recusable que los causantes de tal estropicio hayan sido esta vez las propias autoridades judiciales que no piensan en los vecinos y ciudadanos comunes y corrientes a la hora de programar un desalojo.

No estamos poniendo en duda las atribuciones de dichas autoridades para impartir justicia y hacer cumplir la ley. Tampoco entramos a analizar ahora la justeza o no de la sentencia, que involucra a la Beneficencia Pública de Lima como entidad arrendadora de un inmueble que era usado como almacén.

Sin embargo, en lo formal, sí debemos cuestionar severamente la falta de criterio del juez que ordenó un desalojo para la mañana de un día miércoles, sabiendo de que el inmueble en cuestión se ubica en una avenida principal, a la vez centro conector y paso obligado hacia y desde el Rímac, los conos este y sur y de decenas

de miles de vehículos y personas.

Bien es cierto que, finalmente, el desalojo se produjo sin enfrentamientos ni violencia, aunque se hizo extraño la presencia de un fiscal en vista de las amenazas que se proferían desde uno y otro bando, y de la compleja y previsible tarea de devolver la cuantiosa mercadería a los desalojados.

Finalmente se trata de respetar los procedimientos judiciales, pero también de actuar con lógica y sentido común para no afectar al ciudadano

Pero, cerrada la avenida Abancay, los miles de vehículos de transporte público y privado tuvieron que ser desviados por otras rutas, con lo que el Centro de Lima se convirtió en un insostenible pandemio.

Todo ello con el agravante del fuerte calor veraniego; y, por si eso fuera poco, un accidente de un tráiler en la Vía de Evitamiento originó otro bloqueo que exacerbó aun más los ánimos de quienes se desplazaban por allí a la avenida Abancay.

Aparte del factor emocional, ¿se han puesto a pensar las autoridades judiciales en la millonaria pérdida de horas-hombre que causan? ¿Cuántos trabajadores no pudieron llegar a tiempo a su centro de labores y cuántas transacciones económicas se vieron afectadas o dejaron de hacerse?

Tenemos que aprender la lección. Finalmente es una cuestión de respetar los procedimientos judiciales, pero también de actuar con lógica y sentido común, pensando en el bienestar de los demás ciudadanos inocentes, que no tienen por qué ser perjudicados.

¿Es eso tan difícil para los jueces y fiscales? Pues pensamos que no.

En tal situación, con la misma energía con que criticamos a quienes arbitrariamente bloquean pistas y carreteras para protestar por cualquier cosa que se les ocurra, conculcando el derecho constitucional a circular libremente de las mayorías ciudadanas, tenemos que rechazar esta indiferencia de los jueces para ponerse en el lugar de quienes, sin tener nada que ver con el tema de fondo, son afectados por sus caprichosas decisiones. ¡Más respeto al ciudadano!

FILOSOFEMAS

Nueve décadas de recuerdos

Francisco Miró Quesada Cantuarias
Filósofo



al rey de los deportes.

Desgraciadamente, a los pocos meses de regresar al Perú murió mi madre. Entonces mi padre, Oscar Miró Quesada de la Guerra, que firmaba sus artículos con el seudónimo de Racso (Oscar al revés), se encargó amorosamente de mi educación. Lo hizo tan bien que a él le debo todo lo que he podido hacer en la vida.

Tendría unos 13 años cuando un día oí tocar un disco de jazz que me pareció maravilloso. Quien lo tocaba era un saxofonista genial. Desde ese día decidí aprender saxofón y logré aprenderlo. Durante algunos años fui miembro de la primera banda de jazz de aficionados que se había formado en nuestro país. Pero luego tuve que apartarme de ella, pues mis estudios en el colegio me atraían con tanta fuerza que no podía compartirlos con la orquesta.

Me encantaba estudiar y seguía todos los cursos con mucha atención, menos los de matemá-

“Mi padre, Racso, se encargó de mi educación. Lo hizo tan bien que a él le debo todo lo que he podido hacer en la vida”

tics que odiaba y que pasaba raspando con la nota 11. Ingresé a la Universidad Católica a los 18 años y estudié en ella durante dos. Luego me trasladé a San Marcos, donde estudié durante catorce años siguiendo cursos de filosofía, derecho y matemáticas. Estudié matemáticas porque cuando le dije a mi padre que quería dedicar mi vida a la filosofía, me respondió: “Está bien, sé que tienes gran disposición para la filosofía, pero si quieres ser un filósofo de verdad, tienes que entender todo lo que se haya escrito en dicha disciplina, y muchos textos contienen matemáticas de alto nivel”. Después de grandes esfuerzos, logré por fin entenderlas.

El año 1947 contraí matrimonio con Doris Rada Jordán. Desde ese día hasta hoy me ha hecho infinitamente feliz.

En 1963 incursioné en política, en el partido de Fernando Belaunde Terry. Muy a mi pesar, acepté el cargo de ministro de Educación. Sin embargo no me arrepiento, pues tuve ocasión de conocer casi todo el territorio nacional y de hacer grandes amistades. Además, en compensación por todo lo que tuve que luchar con el partido de la oposición, que me atacaba ferozmente, Belaunde me nombró, en 1964, embajador del Perú en Francia, cuando dicho país era gobernado por el general Charles de Gaulle, gran héroe de la resistencia.

Mis recuerdos son muy variables y se suceden en desorden. He tenido en la vida muchos amigos, pero solo algunos de ellos fueron íntimos: Miguel Sangalli, Arnaldo Cano, Carlos Cueto, Enrique Solari, Luis Felipe Alarco, Héctor López, Quique Moncloa y Carlos Gamarra.

Hoy veo mi vida, a la vez, con pena y satisfacción. Con pena, porque vivir es una experiencia maravillosa y sé que pronto habrá de terminar. Pero con satisfacción porque he vivido plenamente. Más no se puede pedir. ■■



ILUSTRACIÓN: VÍCTOR AGUILAR

HUMOR PROFANO

Por Molina



ORIENTACIÓN SEXUAL Y TOLERANCIA

Homofobia de Estado

Fernando Vivas
Periodista



Tengo una lista de honorables 66 naciones en la que no figura el Perú. No es de crecimiento, ni de riesgo país, es una lista de humana tolerancia. Figuran todos nuestros vecinos sin excepción, figura toda Europa, figuran Cuba, Israel, Japón y figura Gabón, pasando por Timor, Guinea y hasta el Nepal.

Pero no figura el Perú, ¡qué vergüenza!, entre los 66 países que el pasado 19 de diciembre presentaron ante la Asamblea General de la ONU en Nueva York una declaración que pide despenalizar la homosexualidad en el mundo. El Perú no quiso suscribir ese llamado a la tolerancia que, si se lee en toda su extensión, no incluye ninguna línea que desafiara nuestra Constitución. Es más, la carta ante la ONU recoge los mismos conceptos que el Perú sí suscribió en un documento de la OEA de junio del 2008 que re-

suelve, en su primer punto: “Manifestar preocupación por los actos de violencia y las violaciones de derechos humanos relacionadas, cometidos contra individuos a causa de su orientación sexual e identidad de género”.

Los 66 de la ONU apenas fueron más explícitos y han dicho: “Condenamos las violaciones de derechos humanos basadas en la orientación sexual o la identidad de género dondequiera que ten-

“El Perú no quiso suscribir un llamado a la tolerancia. La religión torció la tradición liberal de Torre Tagle”

gan lugar, en particular el uso de la pena de muerte (...).” No rubricar esta buena intención nos hace homofóbicos por omisión. La diplomacia peruana se precia de estar atenta a la promoción de los DD.HH. en el mundo.

Eso nos dio ínfulas, por ejemplo, para condenar la ofensiva israelí en Gaza. Pero el desaire neoyorquino nos acerca al fundamentalismo religioso de Hamas y de países islámicos homofóbicos hasta el asesinato, que hacen el grueso de los no firmantes.

He ahí la madre del cordero. La religión tuerce la tradición liberal de Torre Tagle. Cuando se pregunta a sus funcionarios por qué no rubrican mociones como esta o plantean reservas ante la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes, dicen, acobardados y ‘off the record’, que la Iglesia presionó.

El próximo domingo 12 se realizará el V Festival de la Diversidad Sexual en el Parque Kennedy de Miraflores. Aciprensa, un portal de activistas católicos, ha emprendido campaña contra él y bombardea de cartas al alcalde Manuel Masías. Dejémoslos de vainas y toleremos un festival TLGB (trans, lesbianas, gays y bisexuales) con el mismo respeto con el que debemos tolerar un puritano evento pro familia ■■

rincón del autor

Beatriz Boza



Creyó en la revolución de Velasco, pero descubrió que los cambios por la fuerza y por decreto solo generan injusticia y más pobreza

Los 80 de la Betty

“2009, Año de la Unión Nacional frente a la Crisis Externa”. En un país como el nuestro, de tantas realidades y contrastes, es todo un desafío articular esa unidad nacional. Somos tan distintos, que nuestra diversidad nos define e incluso, a veces, nos distancia. Salir de la burbuja de nuestra pequeña realidad, poder

sentirnos cómodos con nosotros mismos, en cualquier lugar, sin necesidad de tener que esforzarnos para poder ser y estar, es la clave de la unión nacional. Eso es un tema de actitud.

Al cumplir este sábado sus 80, Betty es un ejemplo de ello. Su actitud y trayectoria de vida son un crisol de nuestros contrastes. Hija de hacendado y acostumbrada

joven al Ritz, Plaza y St. George, a degustar beluga y Veuve Clicquot y a comprar en Christian Dior, pasó luego a formar parte de Acción Católica y siempre tuvo un firme compromiso por los pobres.

Una de las primeras asistentas sociales que cursó estudios universitarios, dejó su casa en El Rosario, en San Isidro, para irse a trabajar en la irrigación San

Lorenzo, Piura. Con el terremoto del 70 se mudó a Huaraz para apoyar en la reconstrucción.

Renunció a todo privilegio familiar por convicción y fue militante de Sinamos cuando le expropiaron todo a su familia. Por muchos años se dedicó a la alfabetización de mujeres mayores en Comas y no llegó a jubilarse, pues, cuando sus padres bordeaban los 80, se dedicó a cuidarlos con cariño y abnegación.

Sencilla, sensible, alegre y jovial, es el alma de la fiesta, bailan-

do al ritmo de una polca o un vals como de una buena salsa, huaino o tondero. Tiene una admirable capacidad para relacionarse con personas de todo nivel. Disfruta igualmente del más exquisito bife como del más tradicional cuy chactado. No tiene que esforzarse para encajar, le sale natural porque está lo suficientemente cómoda consigo misma como para desenvolverse en cualquier situación, sin ninguna diferencia.

Creyó en la revolución de Ve-

lasco, anhelando mejores condiciones para los pobres del país, pero descubrió que los cambios por la fuerza y por decreto solo generan injusticia y más pobreza. Hoy se informa y se maravilla de las transformaciones que logra el mercado al democratizar oportunidades. Como su sobrina, puedo dar fe que Betty Dibós es un testimonio de que las verdaderas transformaciones sociales solo se logran con sensibilidad social, tolerancia, buen trato y el ejemplo. ■■